

Fronda

Volandera del Archivo Histórico Provincial de Ourense

nº 69

año 11

marzo-abril 2017

LAS GUERRAS CARLISTAS EN GALICIA

Desde 1833 Galicia ve cómo se instalan en el rural partidas **carlistas**. Así los ayuntamientos deben responder a los requerimientos del ejército para afrontar la guerra de **guerrillas** emprendida por estos entre 1833 y 1840. Los más comunes eran alojar en casas de vecinos a soldados, proporcionar raciones y transportar efectos militares a donde se les mandara. Estas **contribuciones** al esfuerzo de guerra eran retribuidas de mala forma, y además los comandantes locales podían añadir cantidades en metálico si así lo consideraban necesario.

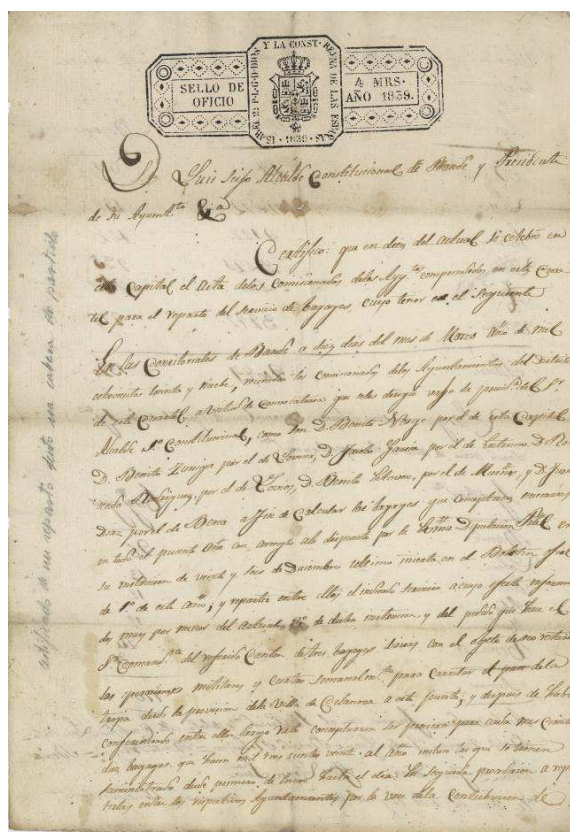
Su reparto se hacía entre los partidos judiciales, división intermedia entre ayuntamiento y provincia. En el AHPOu consta un documento de reparto de **bagajes** entre ayuntamientos de la **Baja Limia** en 1839. Acuden al acto los representantes de los consistorios de Bande, Lobeira, Entrimo, Lobios, Muíños y Vereá. Se efectúa bajo la presidencia del alcalde del primero, el cual le expide un certificado a cada representante. La distribución sigue, según el certificado expedido al Ayuntamiento de Lobeira, la **Contribución de Utensilios**. Esa contribución de utensilios era un tributo creado para satisfacer los gastos de alojamiento de la tropa, el cual motiva que se tome como referencia para los demás gastos militares.

El paso de los carlistas por la comarca del Leboeiro y del Xures será constante, siendo la partida más activa en la zona la de Mateu Guillade. Este caudillo, tras tomar en Tui 1838, había creado un estado de alarma por miedo a sus incursiones que había motivado la proclamación del estado de guerra en toda la frontera.

Debido a esta actividad militar no es rara la presencia de tropas en la comarca en esos años, como el batallón provincial de Monterrei. El **Ayuntamiento de Lobeira** estaría obligado a entregarle raciones, ya que consta en los fondos del ayuntamiento la existencia de un recibo del pago de estas por la Diputación de Ourense. Según este documento el pago apenas compensa a un quinto de los gastos, lo cual da una idea del esfuerzo que suponía para la población local el sostenimiento de las operaciones militares. Si a la presión ejercida por el ejército liberal se le suma la de las partidas carlistas podemos entender el porqué de lo im-

pular de esta guerra.

Paralelamente la guerra de represalias que se desata llevará el terror a las aldeas gallegas, dejando un amargo recuerdo en la memoria popular. La acción de los **destacamentos antiguerrilleros** se verá combinada hacia 1839 con la propaganda de los escasos curas liberales. Esta doble presión, táctica y moral, irá minando poco a poco al bando legitimista, hasta que el Convenio de Vergara conseguido entre los generales Maroto y Espartero ponga fin definitivo al conflicto.



1839, marzo, 10. Bande.
Certificado del alcalde de Bande sobre el reparto de bagajes entre los ayuntamientos del partido judicial homónimo
Manuscrito, castellano; 31x21,6 cm
AHPOu, Ayuntamiento de Lobeira, C. 529/2

Los soportes del Carlismo gallego

El **tradicionalismo** nunca contó en Galicia con una base social amplia, circunscribiéndose su apoyo a los grupos privilegiados tradicionales que veían peligrar sus prerrogativas. Así sus **principales valedores** serán hidalgos, curas, obispos, monjes, algunos funcionarios ... Estos se habían dividido entre carlistas de "vanguardia", los que combatirán con las armas en la mano (los hermanos Martínez-Villaverde, Guillade, López el "Ebanista"), y carlistas de "retaguardia", (los obispos de Santiago y Mondoñedo, el conde de Ximonde, Juan López "Tornero").

La lucha sin el reconocimiento del Pretendiente al trono era inconcebible, y esta llegó desde Portugal en enero de 1834. En una lacónica misiva, don Carlos les pedía que tomaran las armas, cosa que hicieron para intentar tomar Lugo por la fuerza. Los carlistas conjurados esperaban reunir miles de partidarios, pero en el último momento solo se presentaron seis. Esta dura realidad los obligó a emprender una lucha de guerrillas para desgastar al enemigo en espera de un líder capaz de concitar el apoyo popular de la manera que lo habían hecho Zumalacárregui o Cabrera.

En 1836 va a constituirse una **Junta Gubernativa Carlista**. Esta estaba formada por el arcediano de Melide y los caudillos Ramos y Mosteiro, entre otros. Esta junta debía sustituir a otra fracasada en 1835, que evidenciaba el empuje proporcionado por la Iglesia a las partidas, ya que los nombramientos con fin honorífico muchas veces son elocuentes: los del arzobispo Vélez, del deán Acuña y Malvar y del canónigo y arcediano Villaverde no eran más que reconocimientos para personajes que alentaban el carlismo desde la sombra.

La falta de apoyo campesino y el fracaso carlista

El campo de operaciones de los carlistas va a ser el rural. Sus **tácticas de combate** consistían básicamente en rápidos ataques de caballería que desconcertaban al enemigo. Muchas veces escaparon los combatientes legitimistas de las garras del enemigo por contar con veloces corceles, de modo que gracias a esta extraordinaria movilidad lograban burlar las emboscadas liberales. El principal apoyo a las guerrillas procedía del clero y de los hidalgos rentistas. Estos les hacían llegar a los jefes de partida los medios materiales e incluso los reclutas necesarios para su lucha, siendo una de las prioridades del liberalismo desmantelar este aparato de apoyo.

Una vez conseguido esto el fin de la lucha armada estaba asegurada, dado el vacío social en el que se movían los guerrilleros. Este vacío era provocado por la indiferencia del **campesinado**, el cual no se sumaba a la lucha por ninguno de los dos bandos. Mientras las partidas campaban a su alrededor sin interferir en su vida este se mantuvo indiferente, pero en el momento en que giraron hacia él en busca de apoyo logístico y de carne de cañón se mostró decididamente partidario del liberalismo. De esta manera apenas un 40% de los com-

batientes carlistas serán labriegos, y estos eran alistados las más de las veces por la fuerza de las armas o del oro.

Principales partidos y área de acción

Las **partidas actuaban en zonas bien definidas**, que eran las siguientes:

- La zona **interior de la provincia de A Coruña** (Betanzos-Melide). Esta región va a verse sacudida por las correrías de dos importantes partidas: la de Antonio López (sustituido por Ramón Ramos a su muerte) y la de fray Saturnino Enríquez. Estas actuaban apoyadas por el monasterio de Sobrado y cuando desaparezca en 1835 van a verse muy debilitadas. También la acción de espías infiltrados delatará sus movimientos, siendo deshechas en emboscadas provocadas por estos.



Ayuntamiento	Utensilios	Reparto
Betanzos	1140	152
Melide	2122	112
Sobrado	2122	112
San Sadorní	3277	24
San Sadorní	2122	112

Reparto de los bagages entre los ayuntamientos atendiendo a la contribución de utensilios. AHPOu, Ayuntamiento de Lobeira, C. 529/2.

- **Área de A Fonsagrada:** en ella actuaban las partidas de Ramón González Soto "Mosteiro" y del "Señorito de Bullán". Se mantendrán amparadas en el duro relieve y la frontera asturiana para burlar al ejército hasta ser deshechas en sucesivas emboscadas en 1837 y 1838.

- **Área de Chantada-Samos.** Principal foco carlista de Galicia. En ella tenemos las partidas de Francisco Martínez Villaverde (hermano del arcediano de Melide) y las de los hermanos Fernando y Rosendo Gómez, los "Ebanistas". Ambos habían sido caudillos sagaces y queridos por sus tropas, que lograron grandes éxitos como apropiarse continuamente de los impuestos recaudados en la zona, paralizar las quintas, impedir el tránsito con Castilla ... La partida de Fernando "el Ebanista" llegó a ser la más grande de Galicia, contando con 300 hombres en 1838.

- Comarca del **Baixo Miño y A Raia**. En Pontevedra operaron las facciones de Guillade y el médico Delgado y al sur de Celanova de Vicente Gómez. Abastecidos desde Portugal, estos grupos tendrán tal éxito durante 1838, que incluso los paisanos se arman contra ellos, siendo aniquilados definitivamente ya para 1839.

En definitiva, el ejército carlista en Galicia fue más bien un fantasma errante por las montañas, replegado sobre las figuras de sus líderes y carente del todo apoyo popular, imprescindible para el triunfo.